

MADRID, CONFIGURACION DE UNA CIUDAD GLOBAL

José ESTÉBANEZ ALVAREZ, Mercedes MOLINA IBAÑEZ
y Carmen PÉREZ SIERRA

Dpto. de Geografía Humana
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: En este artículo se analizan los principales procesos socioeconómicos recientes en la Comunidad Autónoma de Madrid así como sus impactos socioespaciales. Asimismo se plantea si las citadas transformaciones en el modelo espacial definen una "ciudad global emergente" de acuerdo con el perfil descrito en los recientes trabajos de Castells y Sassen en algunos países con una economía informacional dominante.

Palabras clave: Ciudad global, descentralización productiva, reestructuración económica, terciarización.

Abstract: In this paper we analyse the main socioeconomic processes arisen in the Autonomous Community of Madrid and its sociospatial impacts. Likewise we try to show whether those transformations in the metropolitan model are generating an "emergent global city", following the patterns studied by different scholars such as Castells and Sassen in some informational economic countries.

Key words: Economic restructurarion, global city, productive decentralization, tertiarization.

Madrid es ya una ciudad del mundo, integrada en el sistema de redes que organiza los nuevos procesos económicos desarrollados a escala internacional, y por ello presenta hoy unos rasgos más en la línea de otras metrópolis mundiales que en relación con unas peculiaridades regionales o nacionales. Ahora bien, aunque las recientes transformaciones socioeconómicas están haciendo de Madrid una metrópoli global emergente, todavía no ha perdido parte de su personalidad tradicional. El momento actual sintetiza los efectos de un presente complejo con los del pasado; de ahí que Madrid aún no se haya convertido en una ciudad del mundo más.

Sin ser un factor exclusivo, es cierto que la economía ocupa un lugar prioritario a la hora de definir y desarrollar un determinado modelo territorial, sobre todo en los países de capitalismo avanzado. Así, en la formación de un importante espacio metropolitano que proyecta su influencia a toda la Comunidad Autónoma de Madrid, entre otras, han sido decisivos dos fenómenos: el crecimiento económico y la transformación productiva, responsable de unos cambios funcionales. Se ha partido de una ciudad central que, a medida que conjugaba ambos fenómenos, se proyectaba hacia una periferia con más o menos intensidad, con objeto o bien de asentar una población empleada en su espacio económico, o bien de difundir unas funciones que iba progresivamente marginando cuando el nivel de evolución alcanzaba en Madrid cotas de desarrollo nuevas o superiores. Con las variantes propias del tiempo, en cuanto a las características y dimensiones de los procesos, pretendemos demostrar que esta hipótesis teórica ha definido la génesis del modelo territorial en el pasado, y es válida para explicar el crecimiento y las reestructuraciones del modelo actual (Iranzo, 1993).

La Comunidad Autónoma de Madrid a todos los efectos se identifica con su metrópoli, que de hecho ha llegado a constituir una ciudad-región que reúne las condiciones básicas del espacio dinámico y desarrollado vinculado al nuevo modelo de producción: existencia de una macrocefalia, mercado inmobiliario importante, crecimiento y neto predominio del sector terciario, muy ligado entre otros factores a una neointustrialización, fuerte acumulación de capital y de sedes decisionales, etc. En definitiva, responde al perfil de otras regiones-capitales de la Comunidad Europea y que constituyen el prototipo de comportamiento de los espacios post-fordistas con un alto nivel de desarrollo en el momento actual. Este tipo de regiones conoce tasas de crecimiento muy superiores a las de la media europea (Rodríguez Pose, 1993).

En este trabajo analizamos de un modo sintético el perfil socioeconómico actual de la Comunidad de Madrid, el modelo territorial así como las características más notables de su espacio económico y social.

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONOMICAS DE LA COMUNIDAD AUTONOMA DE MADRID

La Comunidad Autónoma de Madrid constituye una ciudad-región, muy poblada y con gran renta de situación; ocupa una extensión de 7.995 km², el 1,58% del territorio nacional, alberga una población de 4.947.000 (1991), lo que supone el 12,70% de los habitantes de España, y su participación en el PIB nacional es del 16,66% en 1992. Ello define un claro modelo de concentración socioeconómica configurado desde

la década de los años sesenta, sin que ese modelo manifieste señales de transformación notable. Frente a la teoría de la descentralización productiva y la crisis del modelo metropolitano como consecuencia de una supuesta desurbanización o contraurbanización favorecida por la nueva revolución científico-técnica, se demuestra una vez más que la concentración del capital, de la gestión y de los centros directivos y decisionales es un hecho común en muchas áreas metropolitanas y claramente manifiesto en Madrid.

El dinamismo económico del espacio madrileño ha sufrido oscilaciones, e incluso su tendencia ha experimentado en los últimos años diferencias respecto de la media española. Ello obedece a los procesos de reestructuración económica, tales como: crisis de la industria tradicional, traslado de industrias hacia espacios periféricos, fuerte crecimiento de la industria penetrada por nuevas tecnologías, escasamente consumidora de espacio y mano de obra e intensiva en capital, así como incremento sustancial de los servicios. Se demuestra por el hecho de que en el período de máximo crecimiento reciente (1985-89), el PIB de la CAM registró un valor del 5,6% anual acumulativo frente al 6,1% medio español; por el contrario, cuando se ralentiza el crecimiento estatal, a partir del bienio 1990-91 la economía de Madrid se sitúa por encima de la media española en un 0,5%.

Paralelamente al crecimiento económico de la CAM y al impacto de los nuevos procesos afianzados tras nuestra incorporación a la C.E. (1986), se ha ido produciendo un fuerte proceso de internacionalización, como lo demuestra la entrada directa de inversión extranjera, que pasa de 235.000 millones de pesetas en 1987 a casi 900.000 millones en 1991, lo que supone la cuarta parte de la inversión extranjera en España. Se ha dirigido esta inversión a los sectores de las finanzas, seguros, servicios a las empresas, hostelería y comercio.

El dinamismo económico madrileño, cada vez más unido a la economía internacional, junto a un proceso inmigratorio anterior, han sido factores responsables de la génesis de un modelo territorial que se define por la existencia de una ciudad central que se expande hacia su periferia, configurándose un espacio altamente segregado social y funcionalmente.

EL MODELO TERRITORIAL

Configuración inicial. Cuando Madrid pasó de ser una ciudad-capital rodeada de un espacio agrario poco productivo, a ser una ciudad-capital industrial, la nueva función es asumida por el municipio de Madrid; no en vano en 1905 la capital absorbía el 90% del empleo industrial y en 1950 el 94,5% de las empresas y el 87,5% de los

empleos. En ese momento, la implantación de la industria, sinónimo de desarrollo, exigía unos factores que ofrecía esta ciudad, por los efectos inducidos de su papel de capital. Su espacio circundante empezaba a dibujarse como un "contenedor demográfico" en una primera instancia, como un espacio que acoge a una inmigración creciente en busca de empleo.

La primera proyección de Madrid hacia su periferia coincide con el tantas veces definido "crecimiento a saltos", ganando distancia el proceso a medida que el aumento demográfico y económico ganaba intensidad, y jugando un papel importante las vías de comunicación. A mediados de los años sesenta se proyecta la ciudad hasta una corona de aproximadamente 12 Km. de radio, impulsando el desarrollo de Leganés, Getafe, Alcorcón, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes o Torrejón; en los setenta llega a Fuenlabrada, Móstoles, Parla y Alcalá de Henares, preferentemente (Estébanez, 1990).

La influencia de Madrid en esa década de los años setenta, coincidente con la planificación indicativa, excede el entonces ámbito provincial para llegar a las ciudades de Guadalajara, Toledo y Talavera. Se va perfilando un territorio caracterizado por:

- La configuración metropolitana a partir y desde la ciudad de Madrid, a medida que va asumiendo un crecimiento económico progresivo y una transformación productiva y funcional.
- Funciones económicas selectivas de mano de obra, coincidiendo con un modelo de producción apoyado en el empleo (preferentemente no cualificado) más que en el capital (capaz de absorber población cualificada procedente del ámbito rural), lo que determina una fuerte proletarización de la producción y del espacio. A su vez, este modelo convive con exigencias de mayor nivel de cualificación en ciertas actividades de la industria y los servicios.
- Procesos económicos selectivos de espacio, puesto que algunas funciones llevan implícitas externalidades negativas cuya intensidad va mitigando la calidad y el prestigio de sus zonas de ocupación.

Influencia de los nuevos procesos

Los cambios económicos analizados anteriormente, reflejados en la crisis de la producción tradicional (sobre todo industrial) y en la aparición paralela de nuevos procesos representados por una neointustrialización y terciarización, afectan al modelo territorial; todo ello dentro de unas tendencias de concentración productiva en la ciudad central que reproducen los efectos de antaño, si cabe, con mayor intensidad.

De hecho, la ciudad central de Madrid, lejos de estar en crisis, asume la mayor parte de la inversión, que se traduce en una nueva evolución definida por un crecimiento expansivo y un cambio productivo; ella difunde, que no descentraliza, su desarrollo hacia la periferia. La actual organización del sistema productivo en el espacio de la CAM no es fruto de la decadencia de la ciudad ni del sistema metropolitano, sino todo lo contrario. La ciudad de Madrid asume buena parte de las nuevas funciones económicas, de la misma forma que en un tiempo anterior lo hizo con respecto a la industria como motor de cambio. En ella se produce no sólo una fuerte concentración de la inversión, sino también del control de la misma, de la gestión, de las innovaciones, de las decisiones y de las interconexiones mundiales; se constituye en un auténtico espacio estratégico. Esta forma de producción se apoya también en nuevos factores de localización que se identifican con espacios de prestigio que tienen unos niveles de equipamiento altos, infraestructuras adecuadas y un reconocimiento externo.

A partir de este nuevo papel que va a asumir la ciudad central, fuertemente unido a un terciario avanzado, proyecta y difunde también muy selectivamente otras nuevas formas de producción hacia su periferia metropolitana, e incluso inicia un nuevo salto hacia los municipios más periféricos y hacia espacios extrarregionales. Se asiste a una concentración espacial muy fuerte del valor de la producción y del control de ésta, y a una descentralización de establecimientos fabriles en espacios de menor valor y de escaso prestigio. Estamos ante una metrópoli renovada y dinámica, cuya última expresión es el incipiente carácter de ciudad global, y no ante una crisis de la metrópoli, ya que Madrid, al igual que las regiones de la CE con capitales de Estado, conoce una tasa de crecimiento superior a la media regional de los doce países miembros (Cuadro 1).

Cuadro 1.- Crecimiento medio anual de las regiones capitales de Estado (1980-89).

Región	Europa 12= 100
Lazio (Italia)	109,85
Isla de Francia (Francia)	109,33
Madrid (España)	108,23
South-East (Reino Unido)	106,27
West-Nederland (Holanda)	101,05
Hovedstadsregionen (Dinamarca)	100,68
Bruselas (Bélgica)	100,00
Luxemburgo (Luxemburgo)	100,00
Lisboa y Valle del Tajo (Port)	97,01
Atica (Grecia)	82,91

Fuente: Rodríguez Pose, A. (1993).

El nuevo terciario, que se localiza preferentemente en el municipio de Madrid, elige para su emplazamiento unos espacios de prestigio, accesibles, con mejores niveles de equipamiento y con alta o media consideración social, contribuyendo al incremento de los precios del suelo, factor explicativo del trasvase de la población hacia la periferia.

De forma paralela, la región metropolitana, como consecuencia de los procesos descritos, asiste a una gran transformación socioeconómica y del espacio edificado, tal y como veremos a continuación.

MADRID, UNA CIUDAD GLOBAL EMERGENTE

Caracteres generales

El territorio organizado por la ciudad de Madrid se incorpora a la red de las grandes metrópolis europeas y mundiales, que son los centros neurálgicos de una nueva e interdependiente economía mundial. Este carácter de ciudad global se constata en sus actividades económicas y también en la utilización del espacio, como veremos más adelante.

La mundialización de la economía se pone de manifiesto en las principales actividades económicas, entre las que cabe destacar la información, el conocimiento, los intercambios comerciales, el flujo de capitales y los acuerdos empresariales a nivel internacional, así como la fuerte reestructuración de la industria y de los servicios en los últimos años. Madrid es un centro neurálgico del nuevo sistema mundial, impulsor de los efectos innovadores del nuevo orden económico en toda España.

- Como centro de servicios -característica esencial de las Metrópolis Globales- esta actividad ocupaba en 1989 al 68% de la población. En ella los asalariados del sector público suponían el 35,5% (la Administración Central, el 16,1%). Asimismo de los 326 grandes grupos empresariales de este sector que en 1989 facturaron 15,5 billones de pesetas, el 72% fue creado por 161 grupos empresariales con sede en esta Comunidad.
- Primer centro español de difusión y de conocimiento, como se pone de manifiesto al señalar que en 1989 sus cinco universidades reunían el 19,6% del total de estudiantes de enseñanza superior, era el primer centro editorial (38,7% de los libros editados) y reunía el 15,6% de las bibliotecas y el 65,4% de las fundaciones privadas. Asimismo, en el mismo año 1989 sus diez diarios

controlaban el 40,7% de la difusión, sus semanarios el 63% y las revistas editadas en la capital el 58,5% de su difusión.

- Es un fuerte centro industrial diversificado y con un nivel tecnológico elevado. Aunque la mayoría de las empresas (94%) son pequeñas, tienen la sede en Madrid cuatro de las cinco empresas con las mayores plantillas: Telefónica, Renfe, El Corte Inglés e Iberia. Asimismo cuenta con cuatro de las empresas de mayores beneficios: Telefónica, Endesa, Repsol y Petronor, y es la sede del 65,6% de las 250 empresas industriales con mayor facturación en España. Madrid es, tras la región catalana, el segundo centro industrial del país.
- Como primer centro financiero de España sus actividades están muy internacionalizadas: ubicación de la sede de seis de los grandes grupos bancarios; gran concentración de los instrumentos financieros (63,6% del total de los negocios de fondos de inversiones, más del 80% de las sociedades mediadoras del mercado, etc.), la casi totalidad de las sedes bancarias extranjeras que operan en España; el 40 % de las inversiones extranjeras, el 82% de la contratación en bolsa, etc.
- En contraste, la agricultura ocupa tan sólo a 15.900 personas, lo que representaba el 1,01% de la población ocupada.

De este modo, la Comunidad de Madrid se constituye en el primer centro económico de España.

El papel del espacio central

a. La renovación urbana

El doble proceso ligado a la reestructuración económica de desmantelamiento del tejido industrial y de creación de nuevos espacios innovadores, de ocupación del terciario productivo y de transformación de la naturaleza residencial, pone en primera línea la importancia económica y social que tiene el espacio y especialmente el espacio central. En efecto, el espacio central: ciudad preindustrial (casco histórico y Ensanche) es objeto de la *renovación urbana*. Este proceso afecta a una parte pequeña de la ciudad pero tiene efectos en toda ella, ya que transforma su estructura urbana y condiciona unas pautas de comportamiento político y social. De este modo, el espacio juega un papel activo, puesto que favorece unas determinadas redes de interacción en beneficio de unos actores concretos. La renovación urbana implica una alteración del espacio urbano. Es realmente una reproducción, ya que opera sobre un espacio ya producido. Produce cambios funcionales cuyos efectos conocemos bastante bien, puesto

que operan en la ciudad de Madrid desde hace más de 70 años, tiempo suficiente para poder evaluar algunos de sus resultados socioespaciales (Alvarez Mora, 1979).

La renovación urbana produce cambios funcionales, como, por ejemplo, el paso de espacio residencial a espacio ocupado por oficinas, y contribuye también a la desnaturalización de las actividades (cambio de residencial popular por apartamentos, comercio de uso diario por grandes superficies comerciales, etc.). Pero no sólo confiere cualidad al espacio directamente afectado sino que influye también en toda la estructura urbana de la ciudad, puesto que se pierde progresivamente el "uso colectivo de la ciudad" en beneficio de unos intereses minoritarios. Produce además la degradación del espacio contiguo. No hay que olvidar que la renovación urbana siempre actúa selectivamente sobre espacios muy determinados que ofrecen las mejores perspectivas de beneficios inmediatos, pero estas acciones afectan indirectamente también a amplios espacios contiguos, ocupados por grupos sociales marginados (ancianos, minorías étnicas, etc.). El espacio de la renovación es un espacio central, y su condición de centralidad se logra a través del uso colectivo a lo largo de siglos. En el caso de Madrid, se trata de la población que vivió ininterrumpidamente tras la deserción de la burguesía hacia el Ensanche y la Gran Vía. La renovación urbana es una forma muy eficaz de obtener un beneficio de una cualidad espacial derivada del uso colectivo, pero nunca se presenta como lo que realmente es, sino como un proceso natural ligado al progreso, al saneamiento, al decoro urbano, al alivio de la descongestión y de la mejora del tráfico, etc., resultados pocas veces logrados en la ciudad de Madrid con la renovación urbana. Se oculta, claro está, sus efectos negativos como la destrucción física y social del centro de la ciudad, la expulsión de las clases populares en beneficio de un grupo social de mayor poder adquisitivo y su contribución a la formación de una ciudad difusa que se extiende sobre espacios cada vez más amplios, en forma de grandes paquetes, segregados social y funcionalmente. De este modo, la naturaleza del espacio central ayuda a comprender la formación de un centro muy especializado, tribalizado, que amplía indefinidamente en el espacio la segregación y la fragmentación de la ciudad. Ello puede constatarse en Madrid desde la apertura de la Gran Vía hasta el momento presente.

El proceso de renovación urbana, con todas las consecuencias morfológicas, estructurales y sociales, sigue teniendo un papel esencial como aglutinador del terciario decisonal y productivo, motores del desarrollo económico de los países avanzados y de núcleos rectores urbanos. Resulta paradójico comprobar la divergencia entre las posibilidades que permiten las nuevas tecnologías de descentralización ilimitada de las actividades económicas y la creciente concentración de los servicios decisonales y productivos en espacios singulares, de tamaño relativamente reducidos en los espacios centrales de las áreas metropolitanas.

b. Concentración del terciario

En los últimos años, coincidiendo con el período de reestructuración económica, el espacio central madrileño acoge un elevado porcentaje de actividades ligadas al sector de los servicios productivos, lo que genera una fuerte elevación de precios del suelo y un incremento de las actuaciones de renovación urbana.

En el centro de la ciudad de Madrid se perfila claramente en torno al eje de la Castellana-Recoletos-Prado una fuerte concentración del terciario decisional, duplicando al eje tradicional Gran Vía-Princesa. En este centro se decantan áreas de fuerte especialización y concentración de actividades terciarias. Así por ejemplo, en el centro financiero y de los negocios, la localización de las sedes centrales de los bancos así como de las oficinas principales que no tienen su sede central en Madrid, tan sólo aparece en seis de los dieciocho distritos administrativos existentes, todos ellos pertenecientes a la "almendra central", es decir, al casco histórico. A nivel de barrio se concentran en tan sólo doce de los 126 existentes en Madrid. El espacio financiero se amplía notablemente desde el tradicional triángulo (Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Paseo del Prado) hacia la Castellana, dando una máxima concentración en los barrios de Recoletos, Castellana y Almagro, que absorben el 50%. Esta atracción del Centro continúa a pesar del carácter poco funcional de los edificios históricos. Así por ejemplo, la "almendra central" acogió al 44,6% de todas las oficinas bancarias instaladas en Madrid entre 1986 y 1991.

El espacio financiero se complementa con otras actividades clave como son los intermediarios financieros y las compañías de seguros. Pues bien, las sedes centrales de estas entidades, que superan los 500 millones de pesetas de facturación, aparecen también en los distritos centrales en una localización que se calca con la de las sedes bancarias.

En la *ciudad global* tiene una enorme importancia la ubicación de las sedes de servicios decisionales, como son las sedes de las grandes empresas. En el momento presente, las sedes de las grandes empresas que facturan más de 5.000 millones anuales se encuentran en más de un 80% en la "almendra central". Esta localización muestra claramente cómo las empresas eligen áreas de prestigio y con fuerte centralidad, condiciones que goza el centro histórico. Asimismo, una actividad clave en la nueva economía informacional es la de los servicios a las empresas. Esta actividad también se concentra en un 83% en los siete distritos centrales que constituyen la almendra central. Lo mismo ocurre con las actividades de ocio (teatros y cines) y de restauración de lujo.

En suma, en la nueva ciudad global las actividades dinámicas que conocen una fuerte expansión eligen preferentemente el centro, lo que provoca una continua

renovación urbana produciendo en gran escala los cambios sociales y morfoestructurales descritos anteriormente. En efecto, la creciente terciarización de la economía madrileña y del país intensifica los procesos de renovación y degradación del centro.

En este sentido conviene señalar el creciente desarrollo de las oficinas en edificios de uso exclusivo. De los casi cinco millones de metros cuadrados existentes en 1989 en el municipio de Madrid, más de un 75% se localizaban en los distritos centrales de la almendra. Lo mismo ocurría con las oficinas bancarias, que experimentaron un fuerte crecimiento entre 1974 y 1985 pasando de 414 a 1493 y con un comportamiento locacional marcadamente central. Asimismo, las 1770 oficinas públicas que suponen una parte sustancial del terciario madrileño ocupaban en 1989 unos 3,3 millones de metros cuadrados agrupados también en los distritos centrales. El municipio de Madrid, como consecuencia de la terciarización, sufre un despoblamiento en los últimos quince años, despoblamiento iniciado en la década de los años 70 en los distritos centrales en beneficio de la corona metropolitana e incluso de algunos municipios extrametropolitanos.

En el año 1970 el municipio de la capital contenía el 82,9% de la población, frente al 11% de la corona y al 6,1 del resto de los municipios de la provincia. En 1991 los valores fueron del 61,2%, 31,6% y del 7,2% respectivamente. El proceso de envejecimiento es muy superior en el municipio de Madrid (15,1% los mayores de 65 años) que en el resto de la Comunidad (11,%), alcanzando niveles del 20% en los distritos centrales, e incluso superiores al 26% en algunos de sus barrios (datos del año 1991). Este espacio central acogía en 1989 al 50% de los ancianos que viven solos, más de un tercio de los que reciben menos de 24.400 pesetas al mes y un 30% de las personas con pobreza extrema, entre 5000 y 8000 ptas. mensuales (EDIS,1989).

Es bastante lógico admitir que la descentralización productiva está produciendo un nuevo tejido industrial apoyado en la pequeña empresa y la fábrica de escasa capitalización que busca instalarse en áreas periféricas beneficiándose del precio del suelo. Este proceso, sin llegar a adquirir una escala que afecte a toda la Comunidad, se difundirá a través de los ejes de comunicación a los municipios extrametropolitanos, sin cristalizar en un modelo homogéneo de industria, y sin que sea capaz de absorber y crear el empleo perdido por los subsectores maduros de la industria tradicional. No cabe duda que esta descentralización productiva está muy ligada a la economía informal, y de seguir desarrollándose como lo está haciendo en los últimos años, los impactos pueden ser muy negativos.

El espacio productivo y su evolución futura está muy vinculado al espacio residencial que traduce, como es lógico, las alteraciones y los cambios que se producen en la estructura social como consecuencia de la reestructuración económica. Es cierto

que no existe una información precisa que permita corroborar los resultados que vamos a exponer, no obstante existen indicadores y estudios que nos permiten predecir una creciente segregación socio-espacial en Madrid mucho más amplia que en cualquier otro período de la historia madrileña (Pérez Sierra, 1989; Estébanez, 1990).

Transformación del espacio social

En líneas generales se perfila un sistema metropolitano que abarque el ámbito territorial de toda la Comunidad y que se siga adentrando en las provincias limítrofes pertenecientes a otras Comunidades. En este espacio urbano cabe predecir:

a. Ciudad central

Está constituida por siete distritos centrales en los que la terciarización será muy intensa, provocando el desplazamiento de la función residencial y en concreto de los residentes con escaso poder adquisitivo. Este proceso revalorizará el precio del suelo y provocará indirectamente el deterioro de los edificios de viviendas ocupados por personas jubiladas. La política de recuperación del centro tal y como se está llevando, supone una revalorización de este espacio y una atracción del capital privado que seguirá llevando el protagonismo de la rehabilitación. La oferta de viviendas subvencionadas, así como el número de viviendas rehabilitadas con fondos públicos, de no alterarse radicalmente, serán incapaces de detener el vacío del centro y de evitar la sustitución de los actuales residentes por otros grupos profesionales con altos niveles de ingresos que se beneficiarán de la revalorización del centro. De cualquier forma consideramos que esta actividad nunca tendrá un ritmo muy superior al actual.

Es más inquietante la fuerte concentración del sector terciario y la producción del parque de oficinas, lo que acentúa aún más el despoblamiento del Centro. No parece que en breve plazo el parque de oficinas se descentralice hacia la corona exterior metropolitana, ya que el sistema de transporte y las deficiencias de infraestructura no lo favorecen.

Por consiguiente, al finalizar el siglo aparecerá un centro fuertemente especializado en el sector servicios, con viviendas rehabilitadas y ocupadas por grupos profesionales carreristas, no excesivamente numerosos y bien protegidos con toda suerte de dispositivos de seguridad para defenderse, ya que al lado de este espacio, ligado a actividades dinámicas, seguirán persistiendo viviendas muy deterioradas, pensiones de ínfima categoría, y en suma, un espacio ligado a la crisis y a la marginación que aparecerá en los intersticios.

b. Suburbios proletarios

El ámbito territorial de estos espacios estará constituido por la mayoría de los distritos periféricos del municipio de Madrid, así como por la totalidad de las ciudades-dormitorio y dormitorio-industriales de la primera y segunda corona metropolitana, y algunos municipios periféricos contiguos que están recibiendo en los últimos años el impacto de la descentralización productiva. Se trata de distritos o unidades con una población activa muy vinculada a la construcción o a las industrias del metal. Es una población muy joven, con escasa cualificación. Estos espacios conocen el desmantelamiento industrial y por consiguiente la destrucción de puestos de trabajo.

Se trata de una población de adolescentes y jóvenes muy elevada con pocas expectativas de trabajo, ya que su nivel de instrucción es muy escaso y la ocupación que podrían desempeñar (industria y construcción) conoce fuertes despidos. La mayoría de los desocupados tienen hijos con escasa cualificación y no tienen muchas posibilidades de integrarse en el ámbito laboral y social conocido por sus padres en la edad de los años sesenta y mediados de los setenta. La paradoja de estos barrios y "ensanches" metropolitanos es que, aun poseyendo en el momento actual un equipamiento educativo satisfactorio, la escuela o los centros de enseñanza media no son en muchos casos instrumentos de superación, sino que contribuyen a crear una conciencia de culpa (fracaso escolar) que acentúa aún más la marginación y la segregación socioespacial en Madrid. Por lo tanto, el horizonte que se plantea a los niños y adolescentes de estos suburbios proletarios es la economía informal en la que la delincuencia es en muchos casos una parte integrante.

c. Suburbios de clase media

En la fase de transición de la economía industrial a una economía terciaria, el proceso más significativo desde el punto de vista del paisaje urbano y de la estructura demográfica y social de la población lo constituye la *suburbanización*, entendida como un conjunto de procesos que hacen que la tasa de crecimiento de la periferia metropolitana domine claramente sobre el crecimiento de la ciudad rectora del área metropolitana, de tal modo que el área central comienza perdiendo población primero, y más tarde una parte de las actividades comerciales e industriales en beneficio de la corona exterior. Este movimiento centrífugo origina una fuerte transformación de la ciudad: la ciudad central se ve envuelta por un cinturón de viviendas de características variadas, pero que comienzan siendo mayoritariamente de carácter unifamiliar y exentas, aunque más tarde se entremezclan con otras tipologías (chalets adosados, bloques de apartamento, etc.).

Este proceso de suburbanización, en el sentido anglonorteamericano y alejado del significado peyorativo que tiene en el lenguaje coloquial, puede asociarse en Madrid con el concepto de "urbanizaciones" residenciales, es decir, un desarrollo de viviendas formadas por tipologías de edificación poco variadas (chalets aislados en parcela individual, adosados y bloque de tres o cuatro alturas con espacios comunes privados). Es un proceso que no se desarrolló con un cierto vigor hasta la década de los años setenta debido a la escasa accesibilidad del entorno más atractivo (Sierra de Madrid), del que sólo las familias muy acomodadas podían permitirse el disfrute (los "paisajes velazqueños") construyendo enclaves entre los años cuarenta y cincuenta del siglo actual (Puerta de Hierro, La Florida, Somosaguas, Aravaca o la ciudad satélite de La Moraleja). Por otra parte, la escasa motorización, junto con una ley de arrendamientos urbanos que permitía a la burguesía y a la clase media disponer de viviendas muy amplias y cómodas en el Centro y Ensanche, explica el escaso desarrollo hasta entonces del proceso de suburbanización.

Este proceso tiene una importancia esencial en la configuración del espacio físico y social de la ciudad. Es preciso destacar la velocidad y dinamismo con que se está produciendo, y por otra parte, no puede olvidarse que la suburbanización no se detiene en la corona exterior metropolitana, sino que avanza en los municipios limítrofes que cuentan con una infraestructura de segundas residencias creadas en el período 1960-1970 hasta llegar a ocupar una cuña que se extiende por el noroeste de Madrid en un radio de 50 kilómetros. De esta forma se está configurando un espacio social homogéneo y en creciente expansión, constituido por jóvenes matrimonios, de elevada cualificación profesional, con estilo de vida familiarista.

d. Proletarización del medio rural

En los espacios extrametropolitanos con características medioambientales poco propicias para la implantación de la segunda residencia, asistiremos por una parte a una continuación de la difusión de la descentralización productiva, sobre todo en aquellos municipios que dispongan de una cierta accesibilidad, proximidad de un eje de carretera y suelos baratos donde localizar naves industriales. Los pueblos con menos accesibilidad continuarán con una agricultura marginal y seguirán ejerciendo como "aldeas-dormitorio" de obreros de escasa cualificación que seguirán trabajando en las pequeñas fábricas de los municipios próximos o como trabajadores eventuales de la construcción. No puede olvidarse el papel que juega y seguirá desempeñando el trabajo a domicilio, especialmente ligado al sector textil, que se beneficia de una mano de obra femenina y barata en los pequeños núcleos rurales.

Por último, la llamada "sierra pobre", en el sector norte de la Comunidad de Madrid, continuará su vaciado demográfico, ya que en el momento presente, sus

núcleos los constituyen pueblos casi vacíos, habitados esencialmente por personas con más de 65 años.

En conclusión, puede decirse que la Comunidad de Madrid forma en casi su totalidad un espacio urbanizado respondiendo a un modelo de ciudad que se corresponde con la nueva reestructuración económica y social que se ha venido desarrollando a lo largo de la década de los años ochenta. Es un modelo de ciudad "difusa" que rebasa sus límites comunitarios, introduciéndose en las Comunidades vecinas, y que proyecta sobre su entorno una segregación formal, funcional y social; fenómeno que no reviste novedad, porque ha estado presente en nuestra ciudad desde siempre. Mas si antes (hasta la década de los años setenta del presente siglo) se efectuaba sobre un espacio de reducidas dimensiones (ciudad compacta), el marco sobre el que avanza ahora la acción urbanizante de Madrid rebasa el de los límites administrativos de la capital, para impregnar incluso aquellos lugares más alejados que se calificarían de rurales desde una concepción teórica tradicional.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ MORA, A. (1979): *Madrid: las transformaciones del centro-ciudad en el modo de producción capitalista*, Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- EDIS-CARITAS (1989): *Pobreza y desigualdad de la Comunidad de Madrid*, Madrid, Editorial Popular.
- ESTEBANEZ, J. (1990) (Ed.): *Madrid, presente y futuro*, Madrid, Akal.
- IRANZO, J., del RIO, C. y MOLINA, M. (1993): "Madrid entre dos modelos de desarrollo", *Papeles de Economía Española*, 256-277.
- PEREZ SIERRA, C. (1989): *Transformaciones recientes en el medio rural madrileño*, Madrid. Universidad Complutense. Tesis doctoral. (Inédita).
- RODRIGUEZ POSE, A. (1993): *Desequilibrios y política regional en la Europa,Comunitaria*, Tesis Doctoral, (Inédita).